

OCDE: La escasa inversión amenaza el crecimiento global

CONCLUSIONES/ Los países serán “incapaces de sostener el crecimiento” a menos que las empresas comiencen a invertir, señala la OCDE en un informe.

Sam Fleming. Financial Times
Según advierte la OCDE, la escasa inversión empresarial amenaza el crecimiento global, ya que el gasto corporativo en la mayoría de las economías avanzadas no ha recuperado sus tendencias históricas tras la crisis financiera y la pandemia. De media, la inversión neta en los países de la OCDE ha pasado del 2,5% del PIB antes de la crisis de 2008 al 1,6% del PIB.

Si el gasto corporativo en nuevos proyectos e instalaciones no se recupera, los países “no podrán sostener el crecimiento”, explicó a *Financial Times* Álvaro Pereira, economista jefe saliente de la organización con sede en París.

Solo dos economías avanzadas de las 34 que analizó la OCDE habían superado sus tendencias de inversión neta previas a la crisis financiera el año pasado: Israel y Portugal. Tan solo seis países se sitúan por encima de sus tendencias de inversión previas a la pandemia, entre ellos Canadá, Italia y Australia.

La inversión media se encuentra un 20% por debajo de los niveles que habrían prevalecido si las tendencias anteriores a la crisis financiera se hubieran mantenido, según un documento de la OCDE. Ahora se sitúa un 6,7% por debajo de la tendencia anterior a la pandemia.

La semana pasada, el FMI mejoró su previsión de crecimiento mundial ante las señales de que la guerra comercial del presidente estadounidense, Donald Trump, causará menos daños de los que se temían al principio.

Sin embargo, su pronóstico de crecimiento del 3% para este año aún marca una ralentización con respecto a la cifra del 3,3% de 2024 y la media del 3,7% antes de la pandemia.

Incertidumbre

Aunque hay varios factores que influyen, la incertidumbre política es una causa fundamental, ya que las empresas se ven afectadas por constantes contratiempos, advirtió Pereira, que se convertirá en el próximo gobernador del Banco de Portugal.

Las caóticas políticas arancelarias de Trump son uno de



La inversión neta en los países de la OCDE ha caído al 1,6% del PIB desde el 2,5% de antes de 2008.

los motivos por los que las empresas se abstienen de tomar grandes decisiones de gasto, según la OCDE, añadiendo que la inversión empresarial ha disminuido en los principales sectores.

La incertidumbre sobre la política económica reduce el crecimiento de la inversión empresarial en un punto porcentual al cabo de un año, según el análisis de la OCDE.

Esto se debe a que las empresas se muestran más reacias a invertir en proyectos a largo plazo cuando no tienen claras las perspectivas

de la demanda global, la regulación o la política comercial.

Digital

Aunque ha habido un fuerte crecimiento en la inversión digital y la que se basa en el conocimiento, este no ha logrado compensar el impacto de una mayor depreciación y una escasa inversión en activos físicos, lo que ha provocado continuas caídas en la inversión empresarial neta como porcentaje de las economías.

Si persisten los elevados

niveles actuales de incertidumbre, la inversión real podría reducirse en 1,4 puntos porcentuales para finales del próximo año, añadió la OCDE. Aunque el costo del capital se redujo tras la crisis financiera, la investigación reveló que las empresas no están realizando las “inversiones marginales rentables” que deberían ser posibles. Además, las empresas de varios países están aumentando los pagos a los accionistas en comparación con las tendencias anteriores a la crisis.

La tensión entre la rentabilidad para los accionistas y la inversión ha sido más acusada en el convulsionado sector del agua de Reino Unido.

Las compañías de agua inglesas han pagado 83.000 millones de libras (95.200 millones de euros) en dividendos desde su privatización hace 34 años, más de un tercio de los 230.000 millones de libras que las empresas gastaron en las mismas tres décadas en infraestructura. Pero el conflicto también se ha hecho evidente en muchas otras industrias. La petrolera BP se ha visto presionada por los inversores para que introduzca profundos recortes en el gasto y pueda proteger los pagos a los accionistas.

La inflación acelera en la OCDE

Expansión. Madrid

La tasa de inflación interanual de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) se situó en el mes de junio en el 4,2%, dos décimas más que en mayo. De los 38 países que componen la organización, la inflación general subió en 21 de ellos. Los incrementos más significativos se han dado en Chequia, Estonia y Suecia. Por otro lado, la inflación descendió en siete países y permaneció estable en diez. En el caso español, el dato en junio fue del 2,3% (según los datos del INE en julio ascendió al 2,7%). Entre las causas de esta subida en la OCDE destaca la evolución de la energía, que en términos interanuales volvió a ser positiva tras haber sido negativa los dos meses precedentes. La inflación subió en junio una décima, al 2% en el conjunto de la zona euro, mientras en Estados Unidos, la inflación también se incrementó en tres décimas al 2,7%, también a causa de la energía.

LA AEDAF OPINA

La presión fiscal que se sufre en silencio

Resulta frecuente –y podríamos decir popularmente correcto– hablar de los pocos impuestos que pagan las empresas y los grupos multinacionales. Sin embargo, la experiencia profesional acredita justo lo contrario, y es que las empresas españolas soportan una presión fiscal indirecta desproporcionada y que crece exponencialmente cuanto mayor tamaño gana la empresa.

El propio Banco de España tiene acreditado que, con frecuencia, muchas empresas evitan ganar tamaño para escapar de las obligaciones fiscales que dicho crecimiento le suponen.

Pensemos que simplemente superar la cifra de negocios de 10 millones supone, además de una mayor probabilidad de ser inspeccionado, todo un aluvión de cargas fiscales a cada cual más gravosa. La situación se hace más difícil cuando se alcanzan los 20, 60 o 750 millones de importe neto de cifra de negocio. En alguna medida, esto explica por qué el tamaño medio de las empresas españolas es menor que el de nuestros socios europeos.

Está claro que el apoyo a la pequeña y mediana empresa es, sin duda necesario, pero también es importante incentivar que las empresas dejen de ser pequeñas y pasen a ser “grandes”. La regulación fiscal actual dista mucho de fomentar ese crecimiento.

De poco sirve que reduzcamos los impuestos (presión fiscal directa) cuando dicha reducción no va acompañada de una eliminación de trabas o burocracia fiscal (presión fiscal indirecta) y que a veces supone un mayor coste para las empresas, con la diferencia que tal presión fiscal indirecta se sufre en silencio.

Como muestra, pensemos que mientras los particulares hemos tenido 90 días para nuestra presentación nuestra declaración de la renta, una empresa

–grande y pequeña– para hacer lo mismo solo dispone de 25 días. Resulta un sinsentido. Y esto es lo mismo para una pequeña pyme como para la multinacional más grande o un grupo consolidado.

Pero no es solo un tema de plazos, sino de número y enjundia. Por citar algunos ejemplos:

Gran parte de las grandes empresas vienen obligadas a hacer “préstamos gratis” al Estado, esto es lo que llamamos “pago fraccionado mínimo” que supone adelantar fondos que muchas veces se recuperan pasado año y medio.

El número y contenido de las declaraciones tributarias que se exigen a las empresas resulta con frecuencia redundante y suponen un traslado de las tareas de la propia administración a los contribuyentes.

Por citar solo unos pocos ejemplos de la ingente cantidad de declaraciones que en los últimos tiempos se han impuesto a las empresas españolas, podemos señalar: los pagos fraccionados, la declaración anual del impuesto sobre sociedades (que llega a tener más de 80 hojas de información), la declaración de operaciones vinculadas, la información país por país, a las que en breve se unirán las declaraciones relativas al Impuesto Complementario para los Grupos multinacionales.

En conclusión, cuando se dice que las empresas no pagan impuestos no solo se está desconociendo la realidad que supone que la mayoría de las empresas y grupos multinacionales pagan no pocos impuestos comparado con otras países, sino que casi siempre se ignora que la burocracia fiscal que se impone a nuestras empresas les resta competitividad y les alienta a evitar el crecimiento, pues en última instancia el único beneficiado en ganar tamaño es el Fisco.

Grupo de Expertos en Impuesto sobre Sociedades de AEDAF